ATTILA FEKETE

EL ASESINATO DE HUNGRIA

para mas info
bredicion2@gmail.com

SEGUNDA EDICIÓN

INTRODUCCION

Con el apoyo discreto de Occidente, el marxismo se apoderó sangrientamente de Rusia (1917-1920) y luego se desplegó como URSS (Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas). Por la fuerza sojuzgó a 15 países, con 50 millones de kilómetros cuadrados y 50 millones de habitantes de diversos orígenes raciales, lingüísticos y religiosos.

En la Segunda Guerra Mundial el imperio marxista fue salvado por Occidente. (1941-1945)

A partir de 1945 se planteó una disyuntiva: ¿El dominio del mundo se consumaría con el sistema marxista o con el liberalismo-financiero de Occidente?

En esa disyuntiva transcurrió la "guerra fría", en la que los dos sistemas evaluaban su eficacia y sus fallas.

Mediante hambrunas, matanzas colectivas y campos de concentración (gulags), en la URSS hubo más de cincuenta millones de muertos, pero el pueblo no aceptaba el comunismo en su corazón.

En ocho países (más la mitad de Alemania), que habían quedado bajo el dominio marxista a partir de 1945, tampoco ese sistema logró consolidarse.

En Berlín hubo un temerario levantamiento de obreros, en 1953, finalmente dominado mediante matanzas y redadas de insurgentes. El comunismo era eficaz para dominar mediante el terror, pero no para enraizar en ninguna parte.

Entre los grandes movimientos de resistencia fue particularmente dramático el de Hungría, de 1956. Ahí se dio el insólito fenómeno de que hasta considerables contingentes de tropas soviéticas de ocupación vieran con simpatía a los insurrectos. Hubo crecientes casos de deserciones.

La URSS se vio en la necesidad de llevar a Hungría 200,000 salvajes mongoles y kirgisios para masacrar a los húngaros.

Krushchev (amo de la URSS), Malenkov y el terrible Yuri Andropov se transladaron a Hungría. ¿Cómo era posible que en once años de dominación

total no se hubiera podido doblegar a esa pequeña nación?... ¿Cómo era posible si los anticomunistas húngaros ya habían sido fusilados o llevados a campos de concentración?... ¿Cómo, si niños y adultos estaban siendo adoctrinados intensivamente?

Por otra parte, las penetraciones comunistas en regiones tan remotas como Argentina, Uruguay, Chile, Cuba y Nicaragua, tampoco lograban consolidarse. Evidentemente la táctica violenta marxista no era tan eficaz como el control que iba ganando el liberalismo-financiero de Wall Street.

Andropov, que había visto personalmente lo ocurrido en Hungría, estuvo en 1984 de acuerdo (junto con Brejnev) en que el camino más eficaz hacia el dominio universal era el sistema neoliberal-financiero y acordaron vincularse a él. Esto ocurrió con la "perestroika" (rees-tructuración) proclamada por Gorvachov en 1985.

El magno sacrificio de Hungría no había sido en vano. Fue un factor para que años más tarde se diera la mutación del comunismo en "liberalismo" o simplemente en "las izquierdas". Pero conservó sus "cuadros" y se está encargando de hacer el trabajo sucio de corrupción de los valores, a reserva de reavivar su violencia cuando el Globalismo así lo requiera.

11 AÑOS DE COMUNISMO EN HUNGRIA
1945 - 1956

LA HUNGRIA LIBRE ES ESCLAVIZADA
(1945 - 1948)

Al amparo de las bayonetas soviéticas se constituyó en Hungría un Gobierno Rojo provisional que empezó a funcionar en forma efectiva a partir de marzo de 1945.

La primera tarea oficial fue desintegrar la tierra y dar el tiro de gracia a la agricultura. La segunda, organizar las represalias: juicios públicos que siempre acabaron en sentencia de muerte. Cayeron las cabezas de los mejores elementos del país. Tercera tarea: uncir el yugo de Moscú al pueblo.

Matías Rakosi era el primer secretario del Partido Comunista; antes había desempeñado un papel importante en el régimen de Bela Kuhn, judío y marxista como él.

Noviembre 4, de 1945: elecciones generales. Los comunistas perdieron; ganó el partido de los Pequeños Terratenientes. Asumió la presidencia Zoltán Tildy; formó Gobierno de coalición.

Era de tal magnitud la catástrofe económica, que cualquier objeto insignificante costaba millones y hasta billones.

Los comunistas ostentaban el poder real. Pero querían ser absolutos, y se entregaron a una actividad febril para lograrlo. La nueva moneda tenía garantía al Kremlin.

El golpe, que desde hacía meses se venía preparando para obtener el dominio absoluto del gobierno, estalló en la primavera de 1947. En 24 horas se derrumbó el "Gobierno de Coalición". Los comunistas habían tenido tiempo de organizar las famosas Fuerzas de Seguridad del Estado, mejor conocidas por las siglas AVH o AVO, instrumento de terror. La AVO garantizaba el triunfo comunista en las elecciones que se efectuarían a fines de agosto de 1947. Estas elecciones fueron un fraude gigantesco y descarado. Los ciudadanos que votaron por los oponentes —un millón de votantes—, fueron privados del derecho de voto. El Kremlin ejerció el dominio absoluto sobre el pueblo esclavizado.

El plan de Moscú para bolchevizar a Hungría en política, seguía afianzándose y haciendo progresos. En marzo de 1949 el Parlamento húngaro desconoció la inmunidad de dos de los tres diputados de la oposición. Fueron aprehendidos por la policía secreta acusados de ayudar al Cardenal Mindszenty en su "conspiración" contra el gobierno.

Les fue negado el derecho de voto a todos los que en alguna forma se habían opuesto a la bolchevización de Hungría. Para las elecciones de mayo hubo sólo candidatos comunistas. El que no quisiera votar por ellos lo más que podía hacer era abstenerse, pero si se abstenía, allí, en cada local con urna, había dos matones de la policía secreta para "convencer" al votante a no abstenerse. Dichos locales también tenían una puerta trasera que daba directamente a la CHECA y estaba destinada a todos aquellos que hicieran "sabotaje" contra el Frente Popular.

Nadie podía, pues, abstenerse de votar. Sólo quedaba el recurso de no acudir a las urnas. Pero entonces hubo un llamamiento, declarando a todos los que no acudieran a votar "enemigos de sí mismos, de su familia y del Pueblo". Ganaron los comunistas. El nuevo Parlamento creó una nueva Constitución para el país, pues no le gustó la que había desde 1867.

Según la nueva expresión del Gobierno, los medios "democráticos" de que se valió para gobernar fueron el sistema policíaco, y las ametralladoras. Muchos procesos políticos permanecieron secretos para el Occidente y el telón de acero fue reforzado con abundantes planchas.

El Régimen tuvo un "acuerdo" con la Iglesia y fue firmado un "tratado de paz", tan efectivo que el Cardenal Mindszenty seguía en la cárcel.

Los hilos políticos se iban controlando, hasta reunirse todos en manos del hombre a quien la historia de Hungría recordará como a un monstruo impasible, frío, calculador, despiadado y sin escrúpulos, a la vez que fidelísimo perro del Kremlin: Matías Rakosi, el judío con "cabeza de patata".

1951 - 1954

Para vencer la resistencia de sus enemigos y distraer la atención de la población de la grave situación política y económica, el gobierno comunista inició en la primavera una feroz política de represión. En mayo empezó a deportar a todo opositor.

Las víctimas más apetecidas por Rakosi eran las que él sospechaba que podían tener alguna influencia "reaccionaria" sobre los obreros y sobre la juventud. Afirmaba que si los obreros no abrazaban con pasión el comunismo, era porque "aún no estaban maduros", y trabajaba festinadamente para "madurarlos". A su pesar, los resultados eran contraproducentes.

En el campo, el descontento producido por la colectivización seguía

creciendo. Pero allí estaban los Tribunales de Provincia dictando en serie sentencias de varios años de cárcel para los campesinos remisos. El campesino en Hungría es arraigadamente tradicionalista e individualista; con terquedad se negó a aceptar la colectivización impuesta por los comunistas desde la ciudad.

Y en la ciudad los obreros se mostraban cada vez más y más descontentos con el sistema, stakhanovista que significaba explotación por el Estado Patrón. Si aumentaban el rendimiento de su trabajo, el gobierno aumentaba sus exigencias pagándoles, además, el mismo salario. Los beneficiarios del trabajo no eran ni siquiera los húngaros, sino los rusos. Desapareció todo entusiasmo por este trabajo inútil.

"Cuando la perra es brava, hasta a los de casa muerde". Una vez eliminados los enemigos del exterior, los dirigentes comunistas empezaron a luchar entre sí por el poder. El secretario general del Partido y Vice-Ministro Matías Rakosi, y el Ministro de Estado Erno Gerö, veterano de las Brigadas Internacionales de España, iniciaron una lucha a muerte, combatiéndose abierta y mutuamente.

Hungría fue convertida en una importante base soviética. En la primavera del 52 hubo ya en el país 35 modernos aeropuertos, de los cuales 6 estaban destinados exprofeso para aviones de retroimpulso. A fines de año habría 11 aeropuertos más. Todos estaban bajo el mando directo de los soviéticos.

Se erigió una enorme fábrica bajo tierra, de municiones. Tenía 5,600 obreros. La maquinaria fue traída de Rusia. Fuertes contingentes de la AVO la protegían.

El Gobierno tenía miedo. Llamó a filas a más reclutas, organizó la instrucción de guerrilleros y saboteadores. Integró también un servicio de espionaje para fisgar a los húngaros que vivían en el Occidente. Al efecto se valió de la "Liga Mundial de los Húngaros". Esta organización fue, antes de la guerra, un famoso organismo cultural, que trataba de conservar el contacto con los húngaros de todo el mundo. Había sido disuelta en 1945 y la resucitó el Gobierno para sus actividades de espionaje. Disponía de los viejos ficheros y muchos húngaros del exterior no dudaron en reanudar el contacto con la organización.

El Gobierno tuvo otro rotundo fracaso en el plano religioso al intentar la descristianización del país. Habían encarcelado a los jefes visibles de las respectivas Iglesias, y después debilitaron a éstas en su economía con medidas administrativas. Su acción no surtía el efecto deseado. La repulsa de los húngaros era colectiva y seguían cada vez más apegados a su fe y a sus pastores espirituales.

El Partido Comunista intentaba por todos los medios ganarse a los pequeños propietarios, pero éstos seguían rechazando firmemente el comunismo.

La muerte de Stalin en marzo 1953 tuvo hondas repercuciones en Hungría. Al principio de este mes tuvo lugar una agitación anti-rusa cuya primer manifestación fue que los obreros de Budapest repudiaron una concentración organizada en honor del fallecido tirano del Kremlin. Los trabajadores abandonaron el sitio al oírse el himno soviético, mostrando así sensiblemente su odio hacia la nación que

les había saqueado y esclavizado.

Los comunistas trabajaron en forma efectiva. Para mayo habían sido eliminados todos los competidores del Parlamento. Hubo lista única de candidatos, elegidos por el Partido Comunista para evitarle esa molestia al pueblo.

La muerte de Stalin y la gran sublevación obrera del Berlín Oriental provocaron sismos dentro del Gobierno de Hungría. Estos hechos repercutieron hondamente en el seno del Partido Comunista, cuyo pontífice Matías Rakosi cayó en desgracia como consecuencia del fracaso de su política de sovietización emprendida con ayuda de Gerö. Rakosi fue sustituido por un comunista veterano, el campesino Imre Nagy. Aun cuando Rakosi seguía en funciones, se le obligó a que compartiera el poder con otros, como estaba ocurriendo en Rusia después de morir Stalin. Imre Nagy asumió las funciones de Primer Ministro en julio; en el nuevo Gabinete que formó ya no estaba Rakosi. Nagy se basó en una política de tolerancia política, religiosa, económica, comercial y agrícola. Los deportados en 1951 y enviados a campos de concentración podían volver libremente. También renunció a dar instrucción marxista "del grado universitario" que Rakosi quería se diera a todos.

De esa manera intentaba el Kremlin calmar la agitación del país y evitar un nuevo Berlín en suelo húngaro.

Nagy, tras iniciar su reinado con grandes promesas, se retractó poco a poco.

Y mientras Nagy seguía tímidamente su política de concesiones y promesas, la siniestra sombra del zorro Rakosi estaba al acecho para saltar tan pronto hubiera alguna falla en el programa de reorganización.

La vida seguía siendo tan dura, que la natalidad empezó a bajar, por la carestía de la vida y sus consecuencias. El Gobierno, sumamente alarmado, reaccionó estúpidamente. Hizo pegar carteles en todos los edificios públicos, las escuelas, las estaciones de ferrocarril, los tranvías, etc., con frases que provocaron la hilaridad de la población: "El Niño es el Porvenir. El Socialismo Necesita Niños. ¡Haced Niños! Para la mujer casada es una Obligación. ¡Para la mujer soltera es un Honor!"

La precaria política de Nagy también fracasó, empujada al abismo principalmente por el sabotaje forzado por Rakosi desde la sombra. El descontento de la población seguía en aumento; las quejas contra las autoridades eran en 1953 el doble que las de 1952. En lugar de atenderlas, el Gobierno seguía intentando ganar popularidad sólo con propaganda.

En el terreno educativo, esta era la situación: Al empezar el nuevo año escolar el Gobierno decretó un aumento en las tarifas de los colegios y en las Universidades, quedando exentas solo las escuelas primarias. Ordenó una reducción del número de estudiantes para escuelas superiores y colegios en un 10%. Reconoció que había desarrollado un plan de expansión de la educación demasiado vasto y completamente imposible de realizar. Este nuevo fallo del régimen costaba a los padres de familia un aumento de 300% en el pago de colegiaturas, mientras

numerosos jóvenes quedaban sin posibilidades de estudiar

1955

Situación caótica en la política, población descontenta y negros nubarrones en el horizonte recibieron el año.

A fines de febrero Imre Nagy fue criticado duramente por el Partido Comunista, que le acusó de apoyar a los "desviacionistas de derechas"; así pagaba Nagy su culpa de haber intentado salvar la economía húngara tendiendo una mano a los agricultores y sustituyéndo la producción de cañones por la de mantequilla. Nagy empezó a aparecer menos en público; mal presagio. Rakosi subía de nuevo en flecha.

A principios de mayo el Parlamento eligió para Primer Ministro a Andrés Hegedüs, fiel servidor de Rakosi. Nagy tuvo que retirarse.

El estado de espíritu en Hungría era de una oposición cada vez más franca al régimen.

1956

El primer gran acontecimiento político del año fue la revuelta obrera en la ciudad polaca de Posen, que tuvo hondas repercuciones en Hungría, así como en el XX° Congreso del Partido Comunista en Moscú, durante el cual aparecieron divergencias entre los miembros en lo referente a la política de "desstalinización" y "democratización".

Hungría fue uno de los países más afectados por la crisis, ya que sentía más odio que cualquiera otro "satélite" hacia la doctrina marxista y a causa también de la difícil situación política y económica del país.

En julio se dijo a los obreros que se apartaran del "ejemplo pernicioso" de los obreros de Posen.

La agitación cundía en Budapest. El círculo intelectual "Petöfi" organizó una reunión a la que asistieron 3,000 personas: estudiantes, jóvenes oficiales del Ejército y escritores de la nueva generación. Los oradores reclamaron la libertad de Prensa, y, según afirmó después el órgano oficial del PC, también "una nueva revolución en Hungría".

Fenómenos de descomposición empezaban a notarse en el PC. Las "inquietudes espirituales" de los intelectuales y de los estudiantes eran particularmente significativas. Un joven escritor comunista escribió en mayo: "Se nos habla siempre de la decadencia de Occidente, pero no se nos permite juzgar

por nosotros mismos su literatura y su arte". En una crítica de libros apareció nada menos que un elogio a la grandeza de San Agustín. Otro joven escritor empezó a escribir poemas de contenido metafísico, llenos de la busqueda de Dios. En junio, durante una reunión en el Instituto Lenin de Budapest, ante 600 estudiantes fueron atacados varios libros de historia marxista por los oradores.

Todas estas "rebeldías" de los intelectuales contribuían a fermentar el ambiente de la política húngara. Tuvieron su culminación en el mitin del Círculo "Petöfi" en el cual se pidió la abolición de la censura, un cambio radical en la dirección política del país, la vuelta al poder de Imre Nagy y la desaparición del judío Rakosi. Este ordenó la exclusión de Nagy del Partido. El fantasma de un nuevo Poznan rondaba la sede del PC.

La agitación se extendió a los obreros. Los de las fundiciones de acero protestaron en julio por las disminuciones de sueldos y pidieron mejoras en las condiciones de trabajo.

La dimisión de Rakosi cayó como bomba. Le sucedió Enro Gerö. Un estremecimiento recorrió todo el país. La retirada del judío que desde 1948 había tiranizado despiadadamente a Hungría, motivó un suspiro de alivio y el presagio de grandes acontecimientos.

La política de Gerö consistió en combatir a ambas alas de su partido. El Gobierno, siempre dispuesto a hacer concesiones, anunció el restablecimiento del título de "doctor" que había sido suprimido por "oler a burgués". Las payasadas de Gerö acicateaban la agitación. El pueblo pedía que se acabara con el "proteccionismo", que consistía en una serie de abusos como el de no dejar ingresar en las escuelas y Universidades más que a los hijos de altos funcionarios del Partido, no dar vivienda más que a los protegidos del Partido, no hacer reparar las calles más que cerca del domicilio de algún alto funcionario del Estado, etc.

La agitación no disminuía. El 14 de septiembre se anunció que había sido aprehendida una banda terrorista de 17 miembros.

Había una atmósfera tensa de emoción contenida.

Los acontecimientos se precipitaron. El 9 de octubre los estudiantes alzaron el tono de sus reclamaciones. El 18, entregaron un memorándum al Gobierno con las cuatro reclamaciones siguientes: 1) Abolición de las lecciones obligatorias de ruso. 2) Supresión de las lecciones obligatorias de ideología comunista-leninista. 3) Reorganización de las instrucciones militares universitarias obligatorias. 4) Autonomía y gobierno propio de las Universidades.

El 20 de octubre los estudiantes de Budapest anunciaron que, en caso de no ser atendidas sus reclamaciones referentes a la libertad de la Universidad, saldrían a la calle a manifestar tumultuosamente su descontento.

Graves acontecimientos estaban a la vista.

EL ALZAMIENTO HUNGARO

El relato del Alzamiento húngaro del 23 de octubre de 1956, corresponde esencialmente al diario de un estudiante húngaro, completado con datos y textos oficiales, como los artículos de la prensa y las declaraciones de distintos personajes a través de la radio.

NUBARRONES DE REVOLUCION ANTIRROJA

El viento de la Revolución soplaba por la capital. Algo estaba en el aire que se notaba al transitar por las calles, al entrar en cualquier establecimiento, en cualquier casa. Estoy completamente seguro que aparte del tono del ambiente, no había ningún plan preconcebido para hacer una revuelta; simplemente, al estar al tanto de lo que ocurría en la escena política, sentíamos cómo caían las últimas gotas para llenar el vaso de amargura. Estábamos hartos; hartos del régimen; hartos del comunismo, hartos de los rusos, hartos de sufrir privaciones y oír cada día las promesas descaradas de una mejora en el nivel de vida; estábamos hartos de la esclavitud.



¡Creo en Dios y creo en la Patria...!

Se habló del retorno de Imre Nagy. Esta noticia no pasó, sin duda, de ser el tema de las habladurías y los cuchicheos. Pero el domingo, 14 de octubre, "Szabad Nép" publicó un comunicado oficial del politburó, haciendo constar que el Partido había vuelto a admitir a Imre Nagy entre sus miembros. El comunicado hizo referencia a una carta del ex-presidente del Consejo, fechada el 4 de octubre, en la que éste pedía su readmisión. El politburó había resuelto anular la exclusión de Nagy en noviembre del año pasado, declarando que aunque Nagy había cometido faltas durante el ejercicio de su cargo, sin embargo de ninguna manera estaba justificada su exclusión del partido. Se recalcó que la enemistad personal de Rakosi contra Nagy, había jugado un papel importantísimo en la purga del último. Rakosi no fue llamado "camarada" ni por casualidad en estos últimos días por la prensa, ni tampoco por la radio. En el comunicado se encomendó al partido la tarea de aclarar la nueva situación y "revisar las bases ideológicas de todas las resoluciones tomadas últimamente y llevarlas a su término."

Y esta brillante victoria de Nagy frente a su enemigos tenía que acaecer precisamente en vísperas del día en que la comisión del partido con Gerö al frente iba a salir hacia Belgrado. Ni siquiera se mencionó la "autocrítica" que antes se exigía de Imre Nagy como precio de su retorno al seno del Partido.

Al mismo tiempo bajaba el barómetro "Szabad Nép" que en el mismo número habló de las próximas conversaciones entre el partido comunista húngaro y el yugoeslavo, en las cuales el pueblo húngaro "ponía grandes esperanzas". Porque "el partido comunista húngaro estima muy importantes las relaciones con el partido hermano yugoeslavo. El PC húngaro tiene la mayor consideración hacia el PC del país vecino. Este tiene una manera propia de construir la ruta del socialismo y hemos de aprender mucho de él; especialmente sus consejos obreros nos parecen dignos de imitar." —"Queremos encauzar la más estrecha y fraternal colaboración e intercambio de experiencias con el PC yugoeslavo, respetando siempre la soberanía nacional."

Dada la catastrófica situación económica, se tenía por poco probable que Imre Nagy volviese a ocupar el puesto de primer ministro; más bien se decía que se destinaría a Zoltán Szántó a este puesto. Nagy, quien con su anterior actuación —que no pasó de las promesas, por cierto— había alcanzado cierta popularidad que no quería arriesgar, patrocinó la candidatura de Szántó, privado de sus funciones conjuntamente con Nagy en 1955 por "desviacionismo". En cambio se dijo que Nagy ocuparía la presidencia del Frente Popular. Szántó, quien había acompañado a Gerö a Crimea en su entrevista con Kruschev y Tito, debía ser

nombrado para su nuevo puesto el día 29, fecha de reunión del Parlamento.

Se publicó también una declaración de Nagy, hecha en una de sus cartas al Comité Central del Partido Comunista: "Estoy de acuerdo con la política del Partido y considero obligatorio para mí aceptar sus decisiones, aun si no las apruebo íntegramente. Si el partido retira las falsas acusaciones que habían sido formuladas respecto a mi comportamiento político e ideológico, estoy dispuesto a reconocer también los errores que realmente haya podido cometer."

El ambiente político hervía. Géza Losonczy, personaje político de importancia en el régimen de Nagy, reclamó públicamente "la revisión y condena de todos los antiguos documentos y resoluciones del partido cuyo espíritu no corresponda a la resolución antisectaria (del 17 de julio último)." Además, "la dimisión de todos los altos funcionarios que habían manifestado un exceso de celo en la aplicación de la política sectaria." Y, finalmente, "el triunfo total en Hungría de las ideas del XX° Congreso del partido comunista en la U.R.S.S." Es decir, proceso a los amigos de Rakosi. El periódico "Népszava" no dudó en atacar al mismo coloso "cabeza de patata", en su artículo del lunes: "Rakosi está lejos de Hungría y ni nuestro Partido ni nuestro pueblo desean cambio alguno en esta circunstancia." Muchos interpretaban esta "bofetada con guantes de lana" como señal del posible proceso de Rakosi y una purga general de sus amigos, pues el autor del citado artículo dijo también, bien claro, que Rakosi no había sido desposeído de su cargo "por su edad avanzada y por razones de salud", como se afirmó, sino que el órgano supremo del partido había exigido su dimisión. "Debemos declarar abiertamente —continuó— que Rakosi participó en todas las barbaridades cometidas en estos últimos años en Hungría y que éstas fueron cometidas precisamente por sus estímulos personales. Ni el cincuentenario de su actuación en el movimiento obrero ni sus dieciséis años de encarcelamiento por la causa del Proletariado, pueden justificar su encubrimiento de crímenes que llegaron a desprestigiar la democracia popular. Los daños materiales y morales ocasionados por Rakosi al país, podrán ser reparados únicamente por años de trabajo y sacrificio . . .".

El autor del artículo era nada menos que el redactor en jefe de "Népszava", Zoltán Horváth.

El artículo fue objeto de agitados comentarios; todos lo interpretábamos como el preludio de grandes acontecimientos. Toda la ciudad se impregnó con la agitación de los círculos políticos y los nervios estaban a punto de estallar.

El artículo de "Népszava" fue publicado íntegramente por los periódicos de Belgrado, donde entretanto habían comenzado las conversaciones entre las delegaciones de los PC húngaro y yugoeslavo.

El mero hecho de celebrarse dichas conversaciones, puso el país febrilmente a la expectativa. Al saberse que Gerö presidía la delegación húngara, junto con Hegedüs, miembro del Politburó y presidente del Gobierno, se atribuyó gran importancia al encuentro de Belgrado. Pero la noticia bomba fue el comunicado

de que la delegación yugoeslava estuvo presidida por Josip Broz-Tito.

Al escribir estas líneas, me parece que puedo interpretar este hecho y abarcar todo su trascendental significado. Después de Crimea, donde seguramente se habló de “reformas y democratización”, precisamente entre Kruschev, Gerö y Tito, Gerö debía formar la oposición, pues él bien conocía la situación en Hungría y sabía que aflojar las riendas en esos momentos críticos significaba una revuelta imposible de esquivar y cuyo alcance no se podía prever. Todavía el 15 de octubre, Gerö quería convencer a Tito de su punto de vista. La rehabilitación de Nagy representaba el primer punto del programa. Gerö intentó hacer retroceder la rueda implacable de los planes de Moscú que iban en detrimento personal suyo. Probablemente se habló también de la Confederación Danubiana de los países comunistas, antiguo plan de Tito.

En el país se acumularon los incidentes. La gran masa del pueblo olfateó algo de lo que había de venir y se envalentonó cada vez más. Las voces pidiendo más libertad se hicieron cada vez más fuertes y las represalias de la policía secreta, la AVO, cada vez más brutales en un intento desesperado de frenar las ansias populares.

Las conversaciones en Belgrado continuaban “en un ambiente de mutua comprensión y aprecio.” La reunión de la Asamblea Nacional en el Parlamento se retrasó una semana, fijándose la fecha para el 29 de octubre en vez del 22, lo que hacía esperar la prolongación de las conversaciones. Moscú debía tener interés en tener apartado del país a Gerö, quien de esta manera no pudo ver cómo la hipertensión llegaba al paroxismo. El día 19 Radio Budapest anunció que el Gobierno había accedido a quitar la obligación de aprender ruso en las Universidades. Citó a la revista juvenil “Szabad Ifjuság” (Juventud Libre), órgano oficial de la organización juvenil comunista, que afirmó que la juventud se había comprometido a luchar por la libertad igual que hace 100 años, aludiendo a la guerra de independencia de 1848. Radio Budapest reconoció que la juventud exigía la abolición de las clases de ruso, moderación en las clases obligatorias de ideología marxista-leninista, la reorganización del servicio militar obligatorio y completa autonomía y gobierno propio para las Universidades húngaras. Estas exigencias se publicaron inmediatamente después de las del Círculo Petöfi que declaró su adhesión a Imre Nagy y exigió la dimisión de Rakosi como miembro del Parlamento.

“Szabad Nép” apoyó también la política agraria de Nagy, según la cual no se debía forzar a los campesinos a unirse a las granjas colectivas y se les permitiría formar sus propias cooperativas. “Szabad Nép” dijo también que millares de “militantes del partido” se dirigían a los periódicos y dirigentes locales del partido con la pregunta: “¿Qué garantías existen para que no se reproduzcan los errores y crímenes del pasado, como por ejemplo la condena de Rajk?” Y el periódico respondió: “Podemos garantizar que los tiempos de las fórmulas prescritas han pasado definitivamente y exigimos que los comunistas piensen y actúen con autonomía.”

Pero estas tendencias desestalinizantes, esta inclinación al titoísmo, estas palabras, cada una de las cuales representaba una mentira, inspiraban repulsión y odio, no podían satisfacer los espíritus, no podían detener la avalancha de demandas de la juventud. También es cierto que el Gobierno adoptó todas las precauciones y procuraba combatir el fuego con el fuego, adelantándose en algunos puntos a las exigencias estudiantiles. Los acontecimientos de los días del 22 al 25 ó 26 de octubre fueron una mezcla de revueltas espontáneas y motines organizados por el régimen; las concesiones eran tan pronto fruto de las acciones armadas de los patriotas, como maniobras del Gobierno para aplacar a los amotinados, adelantándose a sus deseos. Yo no soy persona competente para juzgar cada uno de estos acontecimientos y concesiones y me limitaré a citarlos tal como los viví y experimenté en mi propia carne y hueso; que luego sea obra de los historiadores, de los tribunales y los escritores la evaluación de los sucesos.

POR UNA MAYOR LIBERTAD Y MEJORES CONDICIONES DE VIDA

(22 de Octubre)

La noticia llegó sobre alas veloces: 3000 estudiantes de Szeged (ciudad en el Sur de Hungría, N. del T.), de la facultad de filosofía, habían entregado su dimisión del DISZ (Juventudes Comunistas) y fundado una organización independiente. En los medios universitarios de la capital reinaba una efervescencia como no se había visto jamás desde la llegada del régimen comunista.

Cuando me fui a primera hora de la mañana a la Facultad, me encontré con grupos discutiendo en alta voz la fabulosa noticia. También los estudiantes de Budapest querían imitar el ejemplo dado por la Universidad de Szeged. "¡Estamos hartos de la miseria, hartos de tener restricciones en materia intelectual, hartos de ver sufrir hambre y privaciones a nuestro pueblo!"

Inmediatamente fue redactada una nota que enviamos como "Estudiantes de la Facultad de Agronomía" al Gobierno.

En ella hicimos constar que exigíamos una organización estudiantil independiente y mejores condiciones de vida para el país entero, sometido a la explotación de parte del régimen. "Si es necesario, saldremos a la calle en caso de no atender el Gobierno inmediatamente nuestras peticiones."

Esperamos una reacción dura de parte del Gobierno, algo así como la aparición de la AVO y la detención de la Facultad entera o, por lo menos, de los dirigentes de nuestra empresa y los oradores improvisados, cuyos discursos se hacían cada vez más atrevidos. Pero el Gobierno sólo opuso débil resistencia frente a esta actitud decidida y nos hizo saber por medio de la prensa que satisfaría la mayoría de nuestras demandas.

Igual que la juventud revolucionaria de 1848, los universitarios de 1956 resumimos en 15 puntos nuestras exigencias, más que demandas, como la completa libertad de prensa, la abolición, de la pena capital, la autorización de viajar libremente por todo el país y por el extranjero, la libre importación de obras literarias de Europa Occidental, el juicio público del antiguo Ministro de Defensa Mihály Farkas, la abolición de la enseñanza obligatoria de marxismo-leninismo en las escuelas y en las universidades, la elevación del nivel de vida de las masas, particularmente en lo que se refiere a la alimentación, y la posibilidad para los estudiantes de ocupar empleos bien remunerados una vez terminados sus estudios.

En nuestro ultimátum a las autoridades, exigimos que las funciones gubernamentales fueran ejercidas por personas capacitadas aunque éstas no fueran comunistas de primera línea; exigimos, además, que se concediese a las universidades la autonomía de que habían gozado antes de la guerra.

Todos los periódicos publicaron estas demandas, incluso "Szabad Ifjuság" (Juventud Libre) no podía negarse a publicarlas, si bien observó que las manifestaciones callejeras no eran muy oportunas.

Pero ya la juventud se había lanzado a las calles.

Salimos de la Universidad formando grupos en actitudes más que animadas sin preocuparnos lo más mínimo de la policía secreta cuyo mero nombre bastó en otros tiempos para impedir cualquier movimiento de inquietud ó de protesta, para hacer callar cualquier cuchicheo.

La juventud, valerosa y audaz, dio el ejemplo a la gente; su entusiasmo no conocía límites, arrastraba infaliblemente y hacía preconcebir los históricos acontecimientos.

Yo me encontraba como en sueños, no creyendo posible lo que veía: realmente, ¿era posible hablar en este tono después de 12 años? ¿Era posible decir en alta voz lo que se pensaba? ¿Era posible desfilar por las calles bajo las insignias de la libertad? ¿Era posible ver temblar el régimen? ¿Era posible adivinar la aurora?

Alguien sonreirá ante esta ingenuidad. Parece infantil llamar libertad al hecho de desfilar unos cuantos estudiantes por las calles y su deserción de una organización juvenil, su manifiesto de 15 puntos. Pero ¿se sabe lo que esto significa en un Estado comunista?

Se abrió una brecha por donde se podía derramar la amargura almacenada, el odio reprimido, por donde se podía espaciar el anhelo de libertad.

Todos sentíamos —más aún, sabíamos— que se abrían las puertas de esta horrible prisión de terror y de sufrimientos y que sonaba la hora de la verdad.

La multitud se iba congregando y engrosaba las columnas que recorrían las calles céntricas de la ciudad.

No se nos molestó ni en lo más mínimo; el régimen no quería advertir lo que

pasaba y se limitó a expresar su angustiosa alarma por comunicados en la prensa y en la radio.

Radio Budapest difundió la noticia de que Rakosi había sido eliminado definitivamente de la vida política del país. Se afirmó la plena rehabilitación de Rajk y se anunció la detención de Mihály Farkas.

Por su parte "Szabad Ifjuság" lanzó desesperadamente gritos de socorro: "No debemos usar armas que se pueden volver contra nosotros..., no hace falta salir a la calle para buscar un arreglo... cuidado con el exceso de democratización..."

Pero nadie hizo caso a estas palabras que en otros tiempos fueron mandato que cumplir so pena de prisión o de muerte.

La gente se mofaba de estos comunicados y exigía cada vez más, envalentonada, el cumplimiento de los 15 puntos.

Entre tanto, otros grupos habían formulado demandas parecidas y algunos delegados de la Universidad trataron de ponerse en contacto con los sindicatos obreros para obtener su apoyo.

En la prensa se hizo público el discurso de Dobi, Presidente de la República, pronunciado en Kaposvár, en el que hizo constar que los agricultores "darán un paso decisivo hacia el socialismo adhiriéndose a las granjas colectivas"; pero que de ahora en adelante "ningún campesino húngaro sería forzado a ingresar en el koljoz contra su voluntad." También se publicó un decreto que borraba las restricciones impuestas a los diplomáticos extranjeros; de ahora en adelante podrían circular libremente en todo el territorio húngaro.

Varios diputados "anticomunistas" pidieron su admisión en el Frente Patriótico Popular para representar en él a los "apartidistas."

"Szabad Nép" radiaba de titoísmo y libertad:

"Hungría debe trazar su propia ruta que conduzca al socialismo. Los rusos, los polacos, los yugoeslavos y los chinos se han trazado la ruta que seguirían para llegar al socialismo. Esto no debe ser un obstáculo para trazar la ruta húngara del socialismo."

¡Demagogia, pura! Ya no se nos podía engañar después de 12 años de doloroso aprendizaje. Esto no hacía más que subir el tono ya bastante amenazador de las masas en las calles. Sabíamos que cualquier iniciativa de los comunistas solo podía significar mayor esclavitud y explotación; miseria material y espiritual; empeoramiento de nuestra situación y peor nivel de vida.

Se nos puso delante el titoísmo como cebo, puesto que el régimen y el partido sabían que las cosas no se podían mantener en su estado actual. Querían que nos echásemos en brazos del "comunismo nacional" y nos creyésemos salvados, para apaciguarnos y tenernos sujetos con este truco por algunos años más. Pero su plan les falló porque sus mentiras habían creado anticuerpos en nosotros. Lograron engañar tan sólo al Occidente, que debía acoger como noticia sensacional del día la reanudación de los lazos amistosos entre los partidos comunistas de Hungría y

de Yugoeslavia, rotos desde 1949.

Unas horas después de aparecer el citado artículo de "Szabad Nép", volvimos a reunirnos estudiantes y profesores en gran número en la Facultad de Agronomía. Una "reunión tumultuosa", según la calificó Radio Budapest. Algunos oradores improvisados nos dieron cuenta de la situación a raíz de las publicaciones de la prensa y las noticias de la radio.

Esta vez nuestras exigencias fueron más lejos. Reclamamos el inmediato retorno al poder de Imre Nagy y, según Radio Budapest, "expresamos nuestra simpatía fraternal por nuestros camaradas polacos en la lucha por su soberanía y su libertad". Votamos una nueva moción de 22 puntos dirigida al Gobierno y al Partido: reivindicaciones políticas, económicas, y reformas en la enseñanza, sobre todo en lo referente a idiomas extranjeros y clases del marxismo. La Liga Petöfi, por su lado, presentó sus demandas al Politburó en tres proposiciones, a saber: convocar una sesión del comité central del partido y permitir a Imre Nagy participar en su preparación; admitir en la dirección suprema del partido y del Gobierno "a camaradas que gocen de la confianza del pueblo"; y finalmente, preparar un programa económico social.

A pesar del lenguaje bolchevique, estas proposiciones en sí constituían una audacia sin par en 12 años de régimen comunista.

Al mismo tiempo hubo otro mitin en la Escuela de Ingenieros. Los estudiantes de Tecnología exigían la fundación de un nuevo organismo estudiantil independiente y testificaron su retirada de la DISZ, al igual que sus colegas de Szeged el día anterior. Exigían, en un debate cada vez más acalorado un cambio radical y total en el Gobierno del país y una explicación detallada de "por qué se habían cometido todos los errores y quiénes eran los responsables". Exigían además, un informe detallado sobre la situación económica de la nación, especialmente en lo referente a los yacimientos de uranio.

La noche llegó en medio de una expectación indescriptible. Miles y miles de húngaros se plantearon la cuestión; ¿qué sucederá mañana?

El otoño se había adueñado de Budapest en toda su hermosura y en el corazón de todo el pueblo húngaro brotaba la esperanza de la primavera. Una esperanza apoyada por una firmísima decisión: "¡Ahora o nunca!" Estas palabras del inmortal poeta de la revolución del 48 eran el santo y seña del alzamiento de octubre de 1956.

¡¡LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD . . . !!
ERA EL GRITO DESESPERADO

(23 de Octubre)

Amaneció.

“Desde las primeras horas de la mañana se notaba el movimiento habitual en las calles y todo parecía pacífico y sereno.

Me fui a la Universidad, donde un grupo de mis compañeros de estudio comentaban agitadamente los sucesos de Polonia. Aunque sabíamos quién era Gomulka, vimos cierto precedente para llegar a una liberación en nuestro régimen y esto nos dio arrestos para afrontar las consecuencias del movimiento iniciado el día anterior. Los ánimos estaban excitados. A medida que avanzaba el día crecía la excitación y se extendía como fuego voraz por las calles. Ya no éramos sólo los estudiantes los que desfilábamos, sino muchos obreros y empleados, pequeños funcionarios y “proletarios” que se habían lanzado imitando el ejemplo de la juventud.

Se sabía que desde la víspera estaba de vuelta la delegación del partido y con ella Gerö y Hegedüs. Los periódicos de la mañana comentaron los acuerdos de Belgrado: se había proclamado el principio de la independencia, la no-ingerencia mutua en los asuntos internos de los partidos comunistas nacionales. Gerö declaró que Hungría sería una democracia. De este modo “se evitarán los errores del pasado que han causado grandes daños al movimiento obrero;” Los “errores del pasado” eran evidentemente, el stalinismo.

La radio comentó ampliamente la situación en Polonia. La “revuelta de los intelectuales” cuyo viento comenzó a soplar por toda Hungría, parecía tener como fin la liberación del país según el molde polaco. Prensa y radio se esforzaban por imprimir este carácter al movimiento; apoyando nuestras peticiones en parte. El Gobierno y sus organismos oficiales de propaganda demostraron cierta complicidad en cuanto a esta revuelta. Ahora, en el momento de escribir estas líneas, creo poder afirmar que todo estaba preparado y previsto por el Gobierno hasta el mediodía del 23 de octubre, que podemos señalar como la fecha y la hora en que comenzó la verdadera rebelión, el alzamiento nacional contra el opresor soviético y contra el comunismo.

El comité central de la DISZ se reunió aquella tarde para revisar sus estatutos. Por lo visto, ya no tenía otro remedio contra la deserción en masa de los estudiantes. No pertenecer a la DISZ significaba desde la fecha de su fundación, imposibilidad de seguir estudiando —o de empezar— y el atrevido desafortunado que desafiase la DISZ ya pudo verse colocado de chófer en alguna empresa de transportes o de minero en el Norte. “No se puede sabotear al Estado Socialista”.

Habíamos convenido en hacer una manifestación por la tarde delante de la embajada polaca, aclamando a Gomulka. Aunque no se dijo de lo que iba a tratarse en realidad, todos sabíamos que no se aclamaría a Gomulka sino que resultaría una manifestación patriótica apoyando nuestros 15 puntos. La Universidad estaba siempre infectada de espías y chivatos y desde luego hubieran impedido movernos de casa si se hubieran enterado. De todos modos, se sospechaba y el comité central de la DISZ levantó temprano su sesión para unirse a la manifestación “por simpatía”. El partido comunista, partido de los “trabajadores húngaros”, tomó posición en una editorial de “Szabad Nép” en favor de los movimientos estudiantiles. No nos engañaron. Mentira eran sus palabras y son.



Esta muchedumbre reunida ante la estatua del General Bem inició el heroico levantamiento de Hungría. Y estos y otros muchos miles de hombres, mujeres y jóvenes fueron destrozados por el fuego soviético.

A las 13 horas, Radio Budapest difundió un comunicado del Ministerio del Interior prohibiendo la manifestación. No hubieran podido cometer error más grande porque a las 14 horas comenzaron a formarse grupos de estudiantes en las calles desatendiendo por completo la orden mencionada. Tuvimos el apoyo de los cadetes de la Escuela Militar que se unían a nosotros en gran número. A las dos y media, en vista de que nadie se atenía a las órdenes, el Gobierno rebocó por radio la prohibición. Y así fue cómo a primera hora de la tarde, nosotros, estudiantes de la Universidad Karl Marx de Budapest, salimos a la calle a manifestar en medio de la mayor calma y orden. El desfile silencioso comenzó hacia las tres de la tarde. Llevamos casi todos insignias tricolores, tácita y rigurosamente prohibidas durante tanto tiempo. Con el emblema en la chaqueta, nadie estuvo tentado de sentir miedo o de dudar de nuestra empresa. En medio de la multitud ordenada se alzaron numerosas banderas nacionales, pero ni una sola bandera roja.

Pronto nos dividimos en dos partes. El grupo en que me encontraba yo se dirigía hacia la plaza Bem József, el otro hacia la plaza Petöfi. Y entre tanto cantamos, cantamos continuamente, el Szózat, el Nemzeti Dal y el Himno, prohibido durante muchos años. La solemne melodía me sobrecogió y olvidé de momento que nuestra canción no podía expandirse porque estábamos entre rejas, en la cárcel roja donde se pisotea lo sagrado y se blasfema de lo divino. Se apoderó de mí una rabia tremenda. ¿Es que nosotros no tenemos derecho a vivir como los de Occidente? ¿Son ellos distintos o mejores que nosotros para merecer algo mejor? ¿Quién dispuso las fronteras entre la libertad y el infierno rojo? ¿Acaso no fueron ellos, los del otro lado del telón? ¿Es que siempre hemos de estar indefensos a merced de esta canalla, de esta banda de criminales y fanáticos de una doctrina cuyo fracaso total era tan evidente que ellos mismos no podían negarlo ya?

De pronto surgió ante mí la estatua de Bem, el general del 48, de la guerra de libertad contra los Habsburgos. Y en este momento sabía que lucharíamos, ¡lucharíamos todos! Me sentí tranquilo y decidido. En una lucha nada podíamos perder, pues perder la vida era ganar la libertad para los caídos y quizá para los supervivientes.

Miré en derredor. Numerosos obreros se habían unido a nosotros. Sentía orgullo en aquellos momentos, orgullo de mi nación, orgullo de aquellos obreros que tan espontáneamente se unieron a nosotros, representantes de la intelectualidad, adivinando —o quizá sabiendo— nuestras pretensiones.

Nos agrupamos alrededor de la estatua de Bem; delante de ella se plantaron tres portaestandartes con sendas banderas. Un hombre joven, quizá un estudiante, apareció en el balcón de una casa contigua, acompañado de varios muchachos. Leyó la proclama en medio de un silencio impuesto por el momento histórico.

- Elecciones generales libres con sufragio universal y la participación de todos los partidos políticos.
- Libertad total para la prensa y la opinión.

- Restablecimiento del antiguo emblema milenario de Hungría.
- Destrucción inmediata del monumento de Stalin.
- Reorganización completa de la vida económica húngara.
- Exclusividad para la industria húngara de utilizar los yacimientos de uranio húngaros.
- Revisión de los acuerdos de comercio exterior.
- Retirada inmediata de las tropas soviéticas.

Las palabras sonaron claras y perfectamente comprensibles. No, no cabía error alguno: lo que allí se pedía era la libertad. Me di cuenta de que todos, incluido yo mismo, habían contenido la respiración y estaban atónitos.

Y entonces surgió la melodía, las palabras de nuestro himno nacional en medio de la muchedumbre por iniciativa de un desconocido estudiante. "Que Dios bendiga al húngaro mientras lucha contra su enemigo..." Lo habíamos cantado antes, pero ahora era distinto. El aire se estremecía al vibrar de las voces y encima de nuestras cabezas se enorgullecía la majestuosa silueta de Bem...

La manifestación, iniciada bajo el pretexto de simpatía con Polonia, pero esencialmente nacional por su espontaneidad y contenido, terminó hacia las seis. Pero la muchedumbre no se disolvió. Por unos diez mil que se fueron a sus casas —los de poca fe y menos atrevidos— llegaron 200.000: obreros, empleados, jóvenes, militares; en camiones llegaron de todas partes. Diversas delegaciones se dirigieron hacia el Parlamento para pedir audiencia al Primer Ministro. Otros se dirigieron hacia la plaza Stalin. Los gritos "fuera los rusos", "Nagy al poder", "procesar a Rakosi" se hicieron cada vez más fuertes. Una bandera polaca fue izada sobre la estatua de Bem (1). Hacia las ocho llegaron grandes camiones-gruas a la plaza de Stalin y grupos de obreros intentaron derribar la gigantesca estatua del dictador rojo, de ocho metros de altura.

Allí mismo, donde entonces se erguía el dictador moscovita, estuvo antes la iglesia del Regnum Marianum, edificada en acción de gracias por la victoria sobre los rojos en 1919. La iglesia fue derribada y el material aprovechado para fundir la gigantesca estatua odiada y maldecida. Ahora el turno le llegaba a ella. Pero el tirano resistía a todos los intentos de derribarle de su trono. Fuertes cuerdas fueron atadas a su cuello pero toda la potencia de los motores de los camiones y la fuerza de los brazos vigorosos, no bastaron para doblegarle.

El Gobierno no tardó en reaccionar. A las ocho de la tarde habló Gerö por la radio en una alocución a toda la nación. El secretario del partido comunista hizo una advertencia contra los "intentos de romper nuestras buenas relaciones con la Unión Soviética." Dijo que Hungría seguiría un proceso de democratización, pero la evolución debía ser "hacia una democracia socialista y no una democracia burguesa. Fracasarán todos los intentos de envenenar las relaciones entre Hungría y la Unión Soviética." Afirmó Gerö que Hungría estaba resuelta a defender el socialismo contra todos los enemigos. "No somos chauvinistas, nacionalistas, antisemitas ni

reaccionarios." Criticó duramente a todos aquellos que afirmaban que las relaciones entre Hungría y la Unión Soviética no estaban basadas en la igualdad. Calificó de mentira desvergonzada todas las sugerencias de que Hungría debía temer más a Rusia que al imperialismo occidental. Porque "Rusia no sólo había liberado al pueblo húngaro, sino le había ayudado también en el terreno económico con tratados comerciales basados en la plena igualdad." Condenó la propaganda nacionalista "que abusa de la juventud, incitándole a manifestaciones callejeras. Estas manifestaciones no impedirán a nuestro partido y a nuestro Gobierno seguir la ruta hacia la democracia socialista. Nosotros, comunistas húngaros, hemos demostrado ser verdaderamente patriotas y no alcanzo a ver contradicción entre ser un patriota y un internacionalista proletario a la vez. Estamos decididos a llevar a la práctica los principios del marxismo y leninismo de acuerdo con la estructura social y económica de Hungría."

Como respuesta, la masa intentó asaltar los edificios de Radio Budapest, al grito de "abajo Gerö". Entonces acudió la policía que no había intervenido en la manifestación de la tarde. Empezaron a sacar sus porras de goma mientras que la muchedumbre lanzó piedras contra la policía y las ventanas de la radio. Entonces la policía recurrió a los gases lacrimógenos en un intento desesperado para dominar la furiosa masa. Los nuestros trajeron —no sé de dónde— un tractor pesado que fue colocado frente a la puerta principal para derribarla. Entonces, un hombre nos advirtió desde el balcón que se dejaría pasar una comisión de estudiantes que podrían exponer sus deseos. Seguidamente se formó un grupo de doce o quince que penetraron en el edificio, mientras que los otros aguardábamos delante de la puerta principal, esperando los resultados en medio de agitados comentarios y ademanes impacientes. La policía rodeó la fachada haciendo cordón con las ametralladoras en la mano.

Nunca supe exactamente lo que pasó en el interior, pues de aquellos que entraron no volví a ver ninguno.

Se salvaron muy pocos, y éstos quedaron gravemente heridos.

Sólo sé que reclamaron se leyese ante los micrófonos la proclama de quince puntos en una alocución a toda la nación. La AVO se opuso rotundamente al principio, pero ante la insistencia de la delegación, accedieron a pasar la nota a la censura. "O se lee íntegro o no se lee" fue la respuesta. Todo esto nos fue comunicado por cinco o seis muchachos que salieron al balcón para anunciar el progreso de las negociaciones. De repente sonaron disparos y el grupo en el balcón cayó segado bajo las ametralladoras de la policía secreta. Algunos cayeron al exterior. El hecho era tan monstruoso que tardamos unos segundos en reaccionar. Pero la reacción fue tremenda. Con piedras en la mano intentamos asaltar el edificio para vengar el sangriento crimen. En este momento se asomó a la puerta un hombre vestido con el uniforme azul de los oficiales de la AVO; me enteré después por compañeros que estuvieron cerca, que aquel hombre ordenó al oficial de la policía de asalto que mandase a sus hombres disparar sobre la muchedumbre. El oficial de los "grises" se negó rotundamente, explicando, cara